



FOTOGRAFÍA: SEBASTIÁN CISTERNAS / ATON.



Tomás de Rementería:

“Fue una muy mala idea irme al Senado”

Mariajosé Soto

Tomás de Rementería (38) dice que necesita “desintoxicarse” por un tiempo de la política electoral. Quiere pasar más tiempo con sus hijos y, probablemente, involucrarse de manera más activa en la crianza de Borja, fruto de su relación con la diputada y senadora electa Karol Cariola (PC).

Tras ser derrotado como candidato a diputado por el distrito 7 (Región de Valparaíso), reconoce un desgaste luego de su paso por el Congreso, especialmente en los últimos meses. Ese período estuvo marcado por las críticas dentro de su partido tras haber sido designado senador en reemplazo de Isabel Allende, algunos errores que admite —y que atribuye a su poca experiencia política—, además de los conflictos políticos y judiciales en los que salió a respaldar a Cariola.

Aunque por ahora quiere volver a hacer clases en la universidad, formar una

El parlamentario PS analiza sus 10 meses como senador y el fin de su ciclo parlamentario. Aunque cree que dejar la Cámara fue un error electoral, lo sintió como un deber: “Cuando vienen a pedirme que asuma ese cargo (...) lo que tenía que hacer era decir que sí”.

oficina de abogados y “leer hartos”, no descarta volver a competir por un cupo electoral en su región. “Quiero seguir yendo al estadio a ver a Everton, pasear con mis tres niños por la Avenida Perú, caminar por los cerros de Valparaíso y eso no lo cambiaría por ninguna otra región de Chile”.

“Nunca hice lobby para que me nombraran”

—¿Cómo fue la experiencia de ser senador por casi un año?

—Fue muy enriquecedor. Pude aportar a la calidad de las leyes y colaborar en algunas muy importantes como ley de Inteligencia o la de Sociedades Anónimas Deportivas, donde me tocó hacer un trabajo legislativo lo más prolijo posible. Me voy con la mejor opinión de la Cámara, del Senado y de mis colegas. Aunque hay cosas que mejorar, creo que tenemos un nivel institucional muy bueno en Chile.

—¿Valió la pena dejar su rol de di-

putado, considerando la disputa que generó dentro del PS?

—Creo que fue una muy mala idea irme al Senado. Claramente esto perjudicó mi opción de reelegirme como diputado, porque se produjo una confusión muy grande entre personas que me buscaron en la papeleta de senador, y también fue un problema que mi pareja fuera candidata a senadora.

—¿Se arrepiente de haber aceptado?

—No me arrepiento porque es lo que tenía que hacer en ese momento. Cuando vienen Isabel Allende y Paulina Vodanovic a pedirme que asuma ese cargo porque mi partido y toda la izquierda chilena quedaban en una situación muy caótica, lo que tenía que hacer era decir que sí. Debía quedar en el cargo alguien que fuera de la región, que fuera joven y mostrara el legado. Por eso lo acepté, aunque fuera adverso electoralmente.

—¿Pero nunca se le pasó la idea de

competir como senador y no como diputado?

—No tenía viabilidad una candidatura del PS en Valparaíso, debemos reconocer que estábamos debilitados y por eso no tuvimos buenos resultados. Debimos habernos esforzado en lograr un acuerdo para obtener resultados en otra circunscripción, aunque tuvimos muy buenos números en general. Mi decisión de aceptar ser senador trascendía lo electoral y era correcto que yo lo hiciera.

—No sin una disputa muy dura dentro del PS.

—Yo no busqué ser senador, nunca hice lobby para que me nombraran. Tampoco escribí la Constitución donde se señala la forma de reemplazar parlamentarios. Me molestaron los intentos dentro del PS, con sus máquinas partidarias, de ir contra de la voluntad de Isabel Allende; creo que esa fue la cara más fea de la política y fue difícil porque yo venía de la academia y el derecho, no conocía este ambiente con tal nivel de canibalismo y de política partidista. Si bien yo me sentía apoyado por la presidenta del partido, por Isabel y por mis compañeros de bancada, me sorprendieron los ataques.

—Con tantas peleas y viniendo del mundo académico, ¿no se preguntó qué hacía en el Congreso, ocupando un escaño en el Senado por 10 meses?

—En muchos momentos duros, especialmente cuando el debate político era muy precario en la Cámara, donde se notaba que las discusiones estaban pensadas para la televisión o las redes sociales, me acordaba de lo feliz que era caminando por el borde del río Sena, en París, camino a hacer clases... Pero después se me pasaba, porque también fue fascinante vivir el proceso por dentro y aportar en el desarrollo de una ley. Me gustó mucho el trabajo en las comisiones de Defensa y Relaciones Exteriores, con un alto nivel de Estado. Ahí pude hacer cosas muy interesantes.

“Tenía que defender a Karol aunque me afectara”

El senador De Rementería recuerda que los primeros años como parlamentario fueron los más difíciles. En su rol como subjefe de bancada del PS le tocó ayudar a “cuajar” una coalición marcada por diferencias entre su partido, el FA y el PC. “Fue muy complejo porque además estábamos en una parálisis política, a la espera de la Convención Constitucional para poder avanzar”.

Sin embargo, admite que lo más complicado estuvo en el ámbito personal: “Me tocó vivir con mucha crudeza los ataques a mi pareja cuando fue presidenta de la Cámara por parte de la derecha, razón por la cual tuvo que renunciar. Fue un ensañamiento injustificado”, lamenta.

—De alguna manera, su relación personal estuvo siempre expuesta al debate público. ¿Cómo lo sobrellevó?

—Hace cuatro años yo no era una

“Me molestaron los intentos dentro del PS, con sus máquinas partidarias, de ir contra la voluntad de Isabel Allende”.

“Yo podría haber decidido respaldar a Karol porque iba mejor en las encuestas y sacar algo de provecho de eso”.

persona pública. No sabía lo que era tener una vida tan abierta y que la gente te para en la calle para decirte algo. Pero he tratado de mantener un espacio donde nadie pueda entrar y no acepto que se debatan decisiones relacionadas con la paternidad o la vida personal.

—¿Siente que mezcló lo personal con lo político?

—Es imposible no mezclar las situaciones. Cuando censuraron a Karol la gente me decía que no interviniera, que no hablara en público. Pero creo que había que tomar determinaciones porque no sólo se trataba de mi pareja, sino porque era una situación injusta. Karol es una política formidable, una persona que le hace tremendamente bien a la política chilena y yo tenía que defenderla, más allá de que eso afectara mi desarrollo político. Separar la política de lo personal es imposible.

—Cuando la PDI allanó su casa, con su hijo recién nacido, usted reclamó con fuerza contra la fiscalía. ¿Respondió desde lo personal o desde lo político?

—Una persona tiene varias facetas y esta vez se ligaron. No podía callarme ante el total descriterio o provecho político. No tengo una formación política tan larga, pero es imposible que no se hayan mezclado las cosas. No me arrepiento de nada porque más allá de la causa judicial que debe seguir su curso, fue todo un total descriterio.

—¿Su foto en Valparaíso junto a Karol y la excandidata presidencial del PC, Jeannette Jara, era también inevitable por tratarse de la candidatura de su pareja? El aspirante a senador de su partido era José Miguel Insulza.

—Yo no apoyé a Karol en Valparaíso más allá de lo personal. Si uno miraba mis carteles en Viña y Valparaíso, eran con José Miguel. Terceras personas subieron una foto que después bajaron, pero fue algo coyuntural. José Miguel reconoce que tuvo mi apoyo. Hubiese sido fácil apoyar a Karol porque sabía que le iría espectacular. Para mí, apoyar a José Miguel Insulza tuvo un costo porque Chile es un país donde la familia es muy importante y la gente dijo: “Este caballero no está apoyando a su pareja”.

—¿Cree que eso influyó en su derrota?

—Obviamente esto tuvo un costo electoral. Yo podría haber decidido respaldar a Karol porque iba mejor en las encuestas y sacar algo de provecho de eso. Pero insisto, había una persona como José Miguel Insulza, a la que le tengo mucho cariño, de la que he aprendido un montón y había que apoyarlo.

“No descarto ser candidato”

—Qué lecciones aprendió de su rol como figura pública?

—Como autocrítica, creo que es muy fácil caer en la lógica de la publicación o el like fácil. Grabé un video sobre el voto de los extranjeros que no estuvo bien, porque no tenía elementos positivos. Decía

que no podían elegir a un Presidente porque no apoyaban a la selección chilena. Fue un error hacerlo así, porque aunque considero que los extranjeros sin residencia definitiva no deberían votar, haberlo centrado en eso fue un error. Y bueno, tomé decisiones impopulares desde el principio, como rechazar los retiros de fondos de pensiones. En otros casos también pagué caro la lealtad con el Gobierno. Tal vez debí haber analizado mejor cómo otros dentro de la coalición votaban en contra del Ejecutivo y no enfrentaban ninguna consecuencia.

—¿En qué casos?

—Tuve que participar en comisiones investigadoras muy duras contra el Gobierno como la de caso ProCultura, por los incendios en Valparaíso, o por las pensiones de gracia. La verdad es que uno paga caro apoyar al Gobierno del que uno es parte. Muchos me decían, “pégale al Gobierno”, pero estaba la responsabilidad de mantener nuestra coalición.

—¿Qué le gustaría hacer después del 11 de marzo? ¿Tendrá más protagonismo en la crianza de su hijo Borja?

—La corresponsabilidad ha sido desde el primer momento. Junto a Karol hemos estado muy activos en su crianza. Yo estoy feliz de estar lo más posible con mis hijos, pero no es que comience ahora una corresponsabilidad. La diferencia es que ahora los tiempos serán distintos, ojalá logre un trabajo que me permita pasar más tiempo con mi hijo.

—¿A qué se quiere dedicar?

—Quiero volver a hacer clases porque es mi gran pasión, abrir una oficina de abogados en la Región de Valparaíso con algunos amigos y estoy armando un centro de estudios para analizar temas portuarios, de vivienda y conectividad. Salirse un poco de la política electoral puede ser necesario para mirar más técnicamente cómo se está desarrollando la Región de Valparaíso. La actividad política y electoral es muy desgastante, quiero dedicarme a leer hartito, retomar estos espacios sin la maquinaria política embriagadora en cosas como la búsqueda de votos, las redes sociales. Por eso estoy feliz con esta nueva etapa.

—¿No volvería a la política?

—No descarto volver en el futuro a la política electoral. En 2028 vienen elecciones de gobernadores regionales y municipales, es una opción que podría tomar. A diferencia del rol parlamentario, lo interesante del rol ejecutivo del alcalde o gobernador regional, es la construcción de proyectos grandes. Tengo la mejor opinión de la alcaldesa Macarena Ripamonti y del gobernador Rodrigo Mundaca, pero también creo que hay una falta de grandes proyectos en la región que me angustia un poco. Antes veíamos los grandes embalses o proyectos hídricos; los proyectos hoy están muy marcados por la inmediatez. Por eso no descarto ser candidato a alguno de esos cargos: diputado, alcalde o gobernador, donde lo requiera mi partido y los vecinos de mi región.